



UNIDAD N°1 LITERATURA, GENEROS. ROL DEL LECTOR

Espacio Curricular: Lengua y Literatura III

Curso: 6°A

Prof.: Marisa Crim

Correo: marisacrimch@gmail.com

Actividades:

- **Lea los documentos de información y responda según lo indicado:**

LITERATURA

¿Qué es la LITERATURA?

Proponemos los siguientes conceptos de Literatura para debatir, reflexionar y resignificar.

La **LITERATURA** ha sido definida como juego, evasión, compromiso, ansia de inmortalidad y sinfronismo.

La *literatura* es **juego** en tanto el autor crea un mundo y se vale de metáforas, símbolos, que no son otra cosa que juegos de palabras.

La *literatura* es **evasión** pues los medios literarios facilitan el escapismo. El autor proyecta sus inquietudes en los personajes, se encierra en ese mundo de creación y huye de la realidad circundante.

La *literatura* es **compromiso** cuando se asume como responsabilidad, cuando se siente la necesidad de pensar más profundamente en las cosas, de dejar un mensaje.

La *literatura* se manifiesta como **ansia de inmortalidad** cuando el autor quiere perdurar en su obra, proyectándose hacia el futuro.

Finalmente, la *literatura* se define como **sinfronismo** pues prescinde del tiempo y a través de la obra literaria, se produce

La definición de literatura se construye con el aporte de distintas perspectivas teóricas. En una primera aproximación, puede considerarse, como señala el escritor mejicano, Juan Rulfo, que la creación literaria es

invención. Efectivamente, aquello que en principio permite diferenciar la literatura de otros textos es la ficción. Desde este punto de vista, la literatura se compone de un conjunto de textos ficticios o imaginarios que se contraponen con aquellos que no inventan sino que intentan registrar sucesos reales, por ejemplo, los textos de historia. Así fue en los orígenes para los antiguos griegos. La palabra poesía -que para ellos señalaba a la literatura en general- significaba "producción", "creación", es decir, denominaba un objeto artificial o artístico, inventado con palabras para imitar o representar las cosas tal como podrían suceder en la vida, y para producir en el receptor un goce estético que lo emocionara de un modo particular y produjera un aprendizaje.

El texto literario, como objeto artístico, se diferencia de otros textos por una manera particular de decir, un modo de trabajar con el lenguaje distinto del que usamos en la vida cotidiana. No sólo importa lo que se dice sino cómo se lo dice: el empleo del lenguaje atrae la atención sobre sí mismo. No se trata de un uso espontáneo sino de un trabajo consciente con las palabras que pretende generar un efecto estético.

Resumiendo, la literatura presenta dos rasgos fundamentales: la ficción y un uso particular del lenguaje que crea un objeto especial. Sin embargo, no todo lo que es producto de la imaginación y está hecho con palabras es literatura. Superman no lo es y el texto de una propaganda gráfica, tampoco. Para definir literatura, entonces, hay que sumar otros criterios.

Gustavo Bombini afirma que la literatura evade los sentidos convencionales, únicos, cerrados, evita la transparencia y desmantela los estereotipos: rehúye las rutinas. Ejerce un efecto desestabilizador sobre el lenguaje a través de transgresiones. Crea una nueva realidad con reglas propias que permiten al lector pensar en la posibilidad de cuestionar su realidad.

Un aporte significativo es el de Mario Vargas Llosa, quien afirma que sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntese porque todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros, lo sediciosas que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real.

La buena literatura tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios.

LOS LECTORES Y LA LITERATURA

Algunos especialistas consideran que literatura es todo lo que en una época determinada es leído como literatura. Esta perspectiva incluye al Lector. Pero, ¿qué lectores son los que deciden qué textos son literarios y cuáles no?

Habitualmente, la escuela o las instituciones académicas, por ejemplo, la universidad, son las que definen lo que se lee como literatura. También las revistas especializadas y los suplementos culturales. Así, los textos señalados como prestigiosos por esas instituciones forman lo que se denomina el canon Literario, esto es, el conjunto de textos que se consideran literarios.

Pero el canon no es fijo ni eterno: depende del gusto estético y de las ideas que se tengan en determinado momento sobre la literatura. Y esto cambia con el tiempo. Por ejemplo, Roberto Arlt, un escritor de Buenos Aires que comenzó a escribir hacia 1924 y miró la ciudad y sus personajes de un modo nuevo, hoy es leído como un escritor valioso, pero en su momento era considerado un mal escritor porque hacía un uso agramatical del lenguaje y sus textos no tenían el estilo que se esperaba de una obra literaria.

FICCIÓN Y REALIDAD

¿Siempre es invención la literatura? ¿Qué sucede, por ejemplo, con los textos literarios que narran experiencias vividas o hechos reales, como las biografías noveladas o las novelas históricas? Algunos textos presentan límites borrosos entre realidad y ficción; sin embargo, cuando se trata de literatura, la ficción siempre interviene. Aunque parta de hechos reales, el escritor imagina, supone, omite algunas cosas y privilegia otras, esto es, inventa. Pero no lo hace para negar el mundo o la historia: la ficción tiene estrechas relaciones con la realidad. El escritor valora los hechos que narra, incluye sus ideas y dialoga en su texto con otros discursos sociales, con otras voces y puntos de vista, como las ideas políticas, culturales, éticas y artísticas de su época, porque la literatura es también ideología, es decir, un conjunto jerarquizado de ideas que permiten ver el mundo, analizarlo e interpretarlo.

LA FUNCIÓN ESTÉTICO-POÉTICA

Todas las obras que se consideran literarias producen una suerte de placer vinculado con lo bello. El que lee una novela o un poema encuentra un goce particular, diferente de otras formas del deleite. Ese goce que la literatura, como las obras artísticas en general, es capaz de generar, se denomina “placer estético”. Esa es, precisamente, la característica que define y diferencia la literatura de otros productos hechos con palabras.

Por ejemplo, la finalidad de informar “a través de las palabras” se logra principalmente mediante la función informativa que, para tal fin, emplea una serie de estrategias particulares. Del mismo modo, la finalidad de llamar la atención de alguien “a través de las palabras”, se logra principalmente por medio de la función apelativa. La finalidad estética propia de las obras literarias se vale especialmente de la función estético-poética. Esta función se caracteriza por interesarse en el mensaje mismo, no sólo por lo que se dice sino por cómo se lo dice; esto significa que el lenguaje pasa a ser el protagonista del texto a través de una cuidada selección y combinación de las palabras. En el lenguaje literario todas las palabras obedecen a sentidos precisos: entre varias opciones se elige una palabra y no otra, porque la seleccionada es la que mejor transmite la idea, es la expresión exacta que el autor quiere lograr.

Entonces, el lenguaje literario posee los siguientes rasgos que lo caracterizan:

- ❖ es plurisignificativo dado que tiene la capacidad de sugerir tantos significados como, en principio, acercamientos puedan hacerse al texto;
- ❖ tiene la capacidad de crear su propia realidad, su propio universo de ficción diferente de aquel en que están inmersos tanto el autor como el lector;
- ❖ posee una entidad lingüística propia, dado que las relaciones entre los significados y los significantes son distintas de las que las palabras tienen en el uso cotidiano. Por ejemplo, cualquier verso de un poema transmite más información que una simple secuencia de palabras;
- ❖ es connotativo, porque las palabras presentan valores semánticos (significados) peculiares y de su combinación puede surgir una nueva visión de la realidad, un nuevo concepto.

LOS GÉNEROS LITERARIOS

El concepto de género literario implica una forma de clasificar los textos en distintos grupos, cada uno de los cuales se diferencia por características propias. Entre la variedad de textos que existen, los géneros permiten que el lector reconozca algunos como poesías, por ejemplo, y los distinga de otros que serían novelas o cuentos.

El origen de los géneros se remonta a la Antigüedad clásica. Ya han visto que, para los griegos, poesía señalaba toda producción o creación literaria. En esa época, la literatura se escribía en versos, con una estructura rítmica y una métrica regular. Aristóteles, un filósofo del siglo IV A.c. y el primero en escribir un estudio sobre la literatura -la Poética- explica que el origen de este arte obedece a dos causas: por un lado, el acto de imitar, que es propio de los hombres desde la infancia; por el otro, el placer o goce que produce esa imitación en las personas.

Clasificación inicial

Si bien todas las obras literarias coinciden en la imitación y en el ritmo, Aristóteles señala que se diferencian entre sí por el tema que tratan. También, por el modo de imitar del poeta, "pues se puede imitar a los mismos

objetos... o bien narrándolos o bien haciendo obrar y actuar a todos los imitados". Por último, advierte que los instrumentos o medios con los que se imita producen diferencias.

Así, según esos criterios, esto es, teniendo en cuenta el tema, el modo y los medios de imitar, la poesía se dividió en tres grandes géneros.

La poesía épica narraba extensas historias cuyos protagonistas eran héroes que realizaban hazañas y en las que se mezclaba lo real y lo ficticio. Esos relatos estaban compuestos en verso, se transmitían oralmente y contaban historias relacionadas con el origen y el destino del pueblo al que representaban. Son relatos épicos la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos al poeta griego Homero, del siglo VIII A.C.

La poesía dramática, que también se escribía en verso, desarrollaba el diálogo y la actuación como medios para imitar o representar historias en escena. Según el contenido o temática de la historia, el teatro clásico distinguió la tragedia (de asunto serio y desenlace funesto) de la comedia (de tema gracioso y desenlace feliz), ambas representadas por las dos máscaras del teatro.

La poesía lírica agrupaba las piezas breves que se acompañaban con algún instrumento musical y estaban destinadas, en un principio, a ser cantadas. Solían transmitir emociones o sentimientos personales y estaban compuestas por un modo particular de combinar las palabras, una técnica que destacaba el poder sugestivo y evocador del lenguaje.

Los géneros a través del tiempo

Con el correr del tiempo, los textos narrativos y los teatrales fueron privilegiando las acciones de sus historias y las conductas de los personajes antes que la expresión de los sentimientos. Los escritores prefirieron, entonces, la prosa al verso, porque un lenguaje menos ornamentado y con una menor cantidad de imágenes favorecía el progreso de la narración. Así, el verso se fue identificando únicamente con la poesía.

A partir de entonces, se establecieron los tres géneros literarios fundamentales:

- ❖ el género narrativo, cuyas formas más comunes son el cuento y la novela;
- ❖ el género dramático o teatro, que comprende los textos escritos para ser representados;
- ❖ el género Lírico o poético, cuyos rasgos distintivos son el ritmo y la sonoridad, y que se caracteriza por hacer un uso figurativo del lenguaje.

Otros géneros y subgéneros

Sin embargo, esta división no es tan rígida. Muchas veces los límites se borran, las fronteras se desdibujan y en un mismo texto se cruzan dos o más géneros literarios.

Por otra parte, nuevos géneros y subgéneros han ido surgiendo a partir de ciertos cambios en las necesidades sociales y comunicativas. El ensayo, por ejemplo, un texto por lo general breve que intenta persuadir al lector y capturar su atención con recursos propios del lenguaje literario, debe su desarrollo y difusión a la importancia que adquirieron los periódicos: muchos autores escribieron ensayos para revistas y diarios de su tiempo.

A su vez, dentro de cada género, es posible reconocer subgéneros.

- Dentro del género narrativo se distinguen: el mito, la leyenda, la crónica, el cuento, la novela. A su vez, dentro del cuento y la novela, pueden reconocerse otros subgéneros: el realista, el fantástico, el maravilloso, el policial, el de ciencia ficción, etcétera.

- El género dramático comprende, entre otros, la tragedia, la comedia, la farsa, el sainete, el entremés.

- y dentro del género Lírico se pueden reconocer, por ejemplo, las diferencias entre un soneto, una elegía, un romance, un poema de versos libres.

Clasificación de las obras literarias

Todo conjunto amplio de elementos requiere para su mejor comprensión una división y clasificación interna. Con los textos literarios sucede lo mismo.

Desde la Grecia clásica hasta la actualidad, las personas interesadas en la literatura, es decir, los que la producen (escritores y editores) y los que la consumen (lectores y estudiosos), intentaron encontrar criterios que permitieran clasificar las obras. Los motivos que existen para proponer una clasificación son muchos, entre ellos los siguientes: al lector le permite reconocer que el libro que está por leer contiene una novela y no, por ejemplo,

una obra de teatro y, a partir de eso, plantearse determinadas expectativas. El autor, por su parte, necesita conocer las pautas que caracterizan al texto que desea escribir: si fuera un cuento, debe reconocer sus particularidades para poder encarar su escritura. Para el editor (responsable de publicar y comercializar el texto) es fundamental tener en cuenta qué quiere hacer circular en la sociedad. A los estudiosos de la literatura les sirve para establecer relaciones entre los diferentes tipos de obras a las que dedican su investigación.

Los géneros literarios

Escritores, lectores, editores y estudiosos coinciden en clasificar de muy general las obras literarias. Según la división clásica, los textos literarios en tres géneros: el **narrativo**, el **lírico** y el **dramático**.

Los géneros son formatos que se le asignan al material discursivo escritura. Implican también una actitud de lectura: no se lee de la misma novela de aventuras que un poema. La pertenencia de una obra literaria a una dada por una serie de rasgos que comparte con otros textos: por ejemplo, la dialógica en los textos teatrales, o la voz narradora en los cuentos y las

Por otro lado, el hecho de que los especialistas coincidan acerca de la de tres grandes grupos de obras, hace referencia al carácter convencional de géneros, es decir, que nacen de un acuerdo acerca de sus rasgos particulares diferenciadores.

También convencionales son las variantes históricas de los géneros. La forma de agrupar y caracterizar a las obras literarias no es algo dado de una vez y para siempre, sino que se va modificando junto con las sociedades que las producen y consumen. En la Edad Media, por ejemplo, se consideraba novela un formato muy distinto del actual, y algunos géneros antiguos han desaparecido, como es el caso de la poesía épica. Dentro de cada género, existen a su vez, otras clasificaciones. Así, dentro del teatro, están las comedias, las tragicomedias, las tragedias, etc.; o la novela puede ser policial, de aventuras, sentimental, psicológica, etc.

Características de los géneros

Los tres géneros literarios clásicos (narrativo, lírico y dramático) se diferencian por las características particulares que cada uno presenta. De esta manera, los textos incluidos en, por ejemplo, el género narrativo, tienen rasgos generales semejantes.

La particularidad esencial de los textos que conforman el género narrativo es la de contar hechos. La acción de contar supone plantear una ficción y comunicar el universo creado (ficcional) de hechos y experiencias. Quien está a cargo de contar, en estos textos, es el narrador. El material discursivo, por lo general, está en prosa. Las formas más comunes de la narrativa son el cuento y la novela, aunque también se incluyen en este género las fábulas, los mitos y las leyendas.

El género dramático, como su nombre lo indica (del griego *drama*: "acción") incluye las obras pensadas para ser representadas. La historia, en este caso, se reconstruye a través de las palabras (diálogos) y la presencia (actuación) de los personajes. A diferencia del discurso narrativo, que está mediatizado por la voz del narrador, en las obras dramáticas no hay intermediarios entre los espectadores y la vida que se hace presente en el desarrollo de la acción dramática.

La poesía (**género lírico**) es de estos tres géneros, por su diversidad y amplitud, el más difícil de definir. El profesor Jaime Rest señala en *Conceptos fundamentales de la literatura moderna* que "muchos son los autores y los críticos que han destacado en infinidad de ocasiones el hecho de que la poesía supone no sólo la introducción del verso sino también una concentración imaginativa del lenguaje, un pleno aprovechamiento del poder sugestivo y evocador que es propio de las palabras, una intrincada relación de **los** efectos sonoros y musicales" relacionados con el significado particular de las palabras. En definitiva, **musicalidad, ritmo y la presencia de la composición en verso, son las marcas más importantes de la poesía.**



manera
se reúnen
durante su
manera una
género está
estructura
novelas.
existencia
los
y

Si bien las características anteriores son generales, existen textos que aunque pertenecen a un género emplean recursos propios de otro. Por ejemplo, de los géneros mencionados, los que generalmente se escriben en prosa son la narrativa y el teatro, mientras que la poesía se escribe en verso. Existen, sin embargo, muchas excepciones: una parte significativa de la obra poética del argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) está escrita en prosa; el italiano Dante Alighieri (1265-1321) compuso su *Divina Comedia* en verso aunque no se trata de una poesía, ni mucho menos una obra de teatro como podría anticipar su título, y quizás se acerque más a lo que actualmente se considera una novela; gran parte del teatro clásico fue escrito en verso: *Fuenteovejuna*, del español Lope de Vega (1562-1635); *Romeo y Julieta*, del inglés William Shakespeare (1564-1616); *La vida es sueño*, del español Calderón de la Barca (1600-1681); *Fedra*, del francés Racine (1639-1699) son algunos ejemplos.

Maldición eterna a quien lea estas páginas del escritor argentino Manuel Puig (1932-1990), a pesar de que no tiene narrador, es una novela.

¿Qué es la literatura?

Se caracteriza como literario a un texto cuando no tiene una finalidad utilitaria sino estética. Para ello el escritor presenta un discurso donde se violenta en forma organizada el lenguaje ordinario y sus códigos.

Lo específicamente literario radica en la función poética del lenguaje, es decir, es más importante el cómo y no el qué. El lenguaje se convierte en protagonista, se vuelve ambiguo, opaco.

El escritor a través de su obra literaria entabla una comunicación con el lector. Este debe cooperar para completar el sentido, pero para hacerlo debe conocer las características del discurso literario:

- Es un discurso ficcional: La literatura no copia ni imita la realidad; crea una nueva por medio de las palabras. El mundo literario tiene personajes, historias y leyes propias que se presentan como creíbles para el lector. Para ello el texto debe tener una lógica, debe poseer coherencia y causalidad interna que permitan creer lo que pasa. En esto reside lo ficcional: crear mundos posibles con las palabras, mundos verosímiles. Para entrar en ellos es necesario un pacto de lectura entre el lector y el autor, de otro modo no se puede leer literatura. El lector sabe que ese mundo es ficticio, pero elige entrar en él porque su finalidad no es buscar información sino el goce estético.
- Es un discurso connotativo: A diferencia del lenguaje científico, fuertemente denotativo y en el cual se reduce la ambigüedad, el lenguaje literario la potencia, lo que hace posible las diferentes interpretaciones. La connotación agrega sentidos y sugerencias elevando al máximo las posibilidades de significación del enunciado. Por otra parte, el lector agrega el significado a lo que lee ya que el lenguaje literario ofrece distintas posibilidades a cada uno según sus experiencias vitales. La connotación es un efecto buscado por el escritor para lo cual las figuras del discurso y trabaja no solo con el sentido de la palabra sino también con otros niveles: gráfico, prosódico, fonológico y sintáctico.
- Es un discurso polisémico: la literatura nunca es unívoca (no tiene un solo significado) sino polisémica, es decir, sugiere varios significados. Nunca es totalmente explícita, pero ofrece vacíos que deben ser llenados por el lector para completar el sentido.

Actividades sobre el documento de información anterior:

- 1) ¿Por qué afirma Bombini que la literatura puede ser revolucionaria? ¿Qué importancia tienen las ficciones para Vargas Llosa y cuál es el alcance de la literatura?
- 2) ¿Cuál es la finalidad de la clasificación en géneros del material literario?

- 3) Expliquen si la siguiente afirmación es correcta: "la clasificación en géneros que actualmente se aplica a los textos literarios fue y será la misma por siempre". Justifiquen su respuesta.
 - 4) Expliquen las diferencias entre los tres géneros literarios.
 - 5) Realiza un cuadro comparativo con los tres géneros literarios.
-

Tema: Literatura. Géneros Literarios. Papel del lector

Actividades de comprensión e interpretación textual:

1) Lea el siguiente texto “un agujero en la pantalla” y resuelva:

- a) ¿A qué género literario pertenece el texto leído? Fundamente su respuesta.
- b) Identifique en el texto el tiempo y el espacio.
- c) ¿Quién es el narrador? ¿Y los personajes? Descríbalos.
- d) a- Explique qué es lo que no comprende el tío Eugenio. Extraiga tres citas que justifiquen su respuesta
b- ¿Por qué el narrador afirma que el *“tío Eugenio era una verdadera ilusión óptica”*?
c- ¿Qué personaje resulta opuesto a tío Eugenio? ¿Por qué?
- e) Una película también puede ser leerse como texto.... ¿Qué tipo de “lector” es el tío Eugenio?

Un agujero en la pantalla

Vivíamos al lado del cine en aquel pueblo de los años cuarenta perdidos en esas soledades de las pampas del cono sur.

Colindaba con nuestra casa, de modo que todas las noches “oíamos” la película y nos imaginábamos las imágenes. Todos, menos el tío Eugenio, que no había ido nunca porque, decía, se trataba de un engaño, todo aquello era una ilusión, al encenderse las luces los personajes desaparecían, y la pantalla no era más que un trapo.

Cuando nos veía volver del cine, todos los domingos, y comentar la película, decía “no puedo creerlo, no me entra en la cabeza que hablen de esas ilusiones como si hubiesen sucedido”. Y nos trataba de tontos e ignorantes.

Si la película había tenido un final triste, la tía Delicia, que siempre tuvo por propios todos los amores del mundo, entraba en la casa llorando. “Pobrecita”, sollozaba pensando en la heroína, mientras se desvanecía para seguir llorando en la cama. Entonces el tío Eugenio enrojecía de impotencia, no encontraba palabras para refutar el hecho de que una ilusión provocara lágrimas reales.

Lo convencimos en Semana Santa. Iban a pasar el film “Vida de Cristo”, y eso, claro, aunque fuera una ilusión, había sucedido en la vida real porque él era muy creyente.

Entró con aires de estar muy incómodo, mirando a la gente como avergonzado de que lo vieran en el cine. A los cinco minutos de empezar la película estaba tan poseído como en la cancha cuando iba a ver un partido de fútbol. Al ver que Judas se entendía con los romanos, “yo a esto no lo aguanto”, dijo y salió corriendo para el lado de la casa.

Apareció con la escopeta justo en el momento en que Judas entregaba a su Maestro. Y para no herir a nadie accidentalmente, espero a que el apóstol estuviera apartado de los demás.

Y bueno, el agujero en la pantalla coincidió con el grito y el encendido de todas las luces y la instantánea desaparición de las imágenes. En medio del olor a pólvora, de su acción increíble y el humo del escopetazo, el tío Eugenio era una verdadera ilusión óptica.

- 2) Proponga una definición para “Literatura” en base a lo trabajado anteriormente y el documento de información leído.

ESTADOS DE ÁNIMO DE MARIO BENEDETTI

Unas veces me siento
como pobre colina
y otras como montaña
de cumbres repetidas.

Unas veces me siento
como un acantilado
y en otras como un cielo
azul pero lejano.

A veces uno es
manantial entre rocas
y otras veces un árbol
con las últimas hojas.
Pero hoy me siento apenas
como laguna insomne
con un embarcadero
ya sin embarcaciones
una laguna verde
inmóvil y paciente
conforme con sus algas
sus musgos y sus peces,
sereno en mi confianza
confiando en que una tarde
te acerques y te mires,
te mires al mirarme.

POBREZA A LOS 10 AÑOS DE MATILDE ALBA SWANN

Toda mi angustia tuvo la forma de un zapato.
de un zapatito roto, opaco, desclavado.
El patio de la escuela... Apenas tercer grado...
Qué largo fue el recreo, el más largo el año.

Yo sentía vergüenza de mostrar mi pobreza.
Hubiera preferido tener rotas las piernas
y entero mi calzado. Y allí contra una puerta
recostada, mirando, me invadía el cansancio
de ver cómo corrían los otros por el patio.

Zapatos con cordones, zapatos con tirillas,
todos zapatos sanos. Me sentía en pecado,
vencida y diminuta, mi corazón sangrando...

Si supieran los hombres cuánto a los diez años
puede sufrir un niño por no tener zapatos...
Qué anticipo de angustia. Todavía perdura
doliéndome el pasado. El patio de la escuela
y aquel recreo largo...

Mi pieccecito trémulo, miedoso, acurrucado.
Mi infancia entristecida, mi mundo derrumbado.
Un pájaro sin alas, tendido al pie de un árbol.
La pobreza no tiene perdón a los diez años.